

El honor de un premio a los jóvenes de barrio*

Antonio Zúñiga

Estimado Rector, Lic. Ricardo Duarte Jáquez, Mtro. Ramón Chavira Chavira, Mtro. Juan Ignacio Camargo Nassar, Dr. Jesús Humberto Burciaga Robles, Dr. Luis Carlos Salazar Quintana, Sra. Verónica Fuentes, Dr. Armando Partida.

Apreciados miembros del jurado del Premio Nacional de Literatura Fuentes Mares.

Familia querida, aquí presente.

Compañeros de oficio, queridos todos.

Señoras y señores...

"Y es que la vida, como la tierra, es redonda"

José Fuentes Mares

Queridos amigos, compañeros, esta frase del maestro Fuentes Mares me hace un eco trascendente hoy. Pues en la sencillez de su armazón, encuentro la imagen que me identifica. Hoy, justo aquí y ahora me obligo nuevamente a pensar, y pensar es la reiteración más clara de mi oficio de escritor y de actor. En el pensamiento diario, de las cosas que me pasan, de las cosas que veo, de las cosas que no veo, de las cosas que imagino, en ese pensamiento hecho letras sobre el papel, busco mundos que se puedan edificar y que sean concretos. Tomar cuerpo de letra, de palabra escrita, de razón de ser. Me obligo a pensar de nuevo y pensando me respondo, en voz alta, que mi corazón, éste que anida en mi pecho desde hace 51 años, mi corazón a ratos parcializado, ahora se expande como los picos de una estela que era fugaz y que ahora, en este instante, se hace abrigo y casa con ustedes, los que me escuchan. Y mis manos se extienden con el impulso del batiente corazón para intentar tocarlos, que cuando uno escribe, eso quiere uno realmente de ustedes: poder tocarlos.

Y entonces este impulso se vuelve anhelo, se vuelve obsesión. Hace raíz y crece dentro de uno queriendo en algún momento dar fruto. Este deseo me rebela una obviedad, si quieren, pero para mí muy clara; me rebela que estoy vivo y que quiero seguir vivo haciendo lo que me gusta, encontrando voces en mi cabeza y cuerpos e imágenes de otros mundos; y sueños de personas que sueñan; y cantos que se escuchan a lo lejos, pero que con el poder de la palabra escrita se vuelven cercanas, como se vuelve cercano un compa o un camarada, un compañeros de viaje.

Amigos, la vida es un suspiro, apenas cierra uno los ojos y los abre y ya pasaron 10 años. Ahora siento que me fui de Ciudad Juárez apenas ayer. O que nunca me he ido. Este reconocimiento me hace sentir eso. Que nunca me he ido. Y eso no puedo negarlo a ustedes, pues me hace feliz. Heme aquí, rodeado por ustedes que podrían estar haciendo algo más produc-

tivo que esto de venir a la entrega de un reconocimiento a un escritor de ficciones. Podrían, por ejemplo, estar viendo el partido de Cachorros vs Cleveland, seguro eso les depararía mayores evidentes emociones. Pero están aquí, para recibir conmigo la medalla que lleva el nombre de un hombre grande, de los grandes, grandes. Y que lleva en el centro, como en los dulces deliciosos, la esencialidad de las cosas cuando son nombrados con tino, con rondonez como la vida misma. En el centro de este dulce, están las palabras de este jurado, que sin dudar un ápice, decidió otorgar este premio a mi humilde persona; no tanto por mí, sino porque yo funjo como representante de otra cosa que no soy yo. Lo cual me llena de orgullo.

El jurado decidió entregar el premio a una naciente vocación de servicio comunitario, a la labor de un grupo que se asentó ahí, donde pocos se asientan, a tratar de sacar a la calle un poco de humanidad. De razón de ser colectivizada, de pasión por las cosas del otro, la razón de ser de un grupo que busca al compa del barrio en el barrio, al camarada de la vecindad, al joven que anda de pata de perro, o al niño que no se aguanta las ganas de caminar más allá de las cuerdas permitidas por las leyes secretas del barrio, a aquel adolescente que desgasta sus tenis en el fútbol callejero y que vive a veces sin vivir. El jurado decidió por ese grupo, y eso pues me agrupa. Con ustedes, con mi familia aquí presente, con mi pareja, con mi vida.

Decidió, además, otorgar este reconocimiento a unas ficciones escritas para los que más ficciones (algunos les dicen telarañas) tienen en la cabeza: los jóvenes, los adolescentes, que son el público al que van orientadas estas dramaturgias. Decidió optar por esa literatura, y ese acto también es trascendente porque salda una deuda con quienes, querámoslo o no, son el futuro de nuestro país. Premio el libro: Juárez Jerusalém, *Mi papá no es santo ni enmascarado de plata, Matatena*. Editorial Artezblai, España, 2015.

Entonces, para acabar mi escrito redondo, he de tener que repetir el comienzo, diciendo que estoy de ACUERDO CON FUENTES MARES: LA VIDA, EL BARRIO, LA JUVENTUD, COMO LA TIERRA, SON REDONDOS SI TIENEN TEATRO.

*Texto leído en la recepción del Premio Nacional de Literatura José Fuentes Mares que otorga la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, el 28 de octubre de 2016.